

XVI. El nuevo sistema esclavista en la época colonial es analizado desde la trata de negros, hasta la explotación como producción laboral de éstos, que proveyó una acumulación de capital para la raza privilegiada. Manuel Zapata Olivella apunta en estratos la importancia de la diseminación de la cultura africana que se encamina a los superestratos, donde la marginación y la negación de los derechos humanos llevan a los negros a la miseria y la conformidad.

La tercera parte es lo que Zapata llama 'la creatividad del negro bajo la opresión'. En esta parte se señala la metamorfosis existente entre el referente africano cultural y religioso, con el cristianismo de la época colonial.

La cuarta parte es el conflicto básico de los grupos marginados: violencia y racismo. Además, menciona la supremacía blanca que existía en el sistema de castas. En esta parte se presentan a su vez, las divergencias entre negros e indios.

La quinta parte es una recapitulación de la situación del negro y el indio como grupos marginados en Colombia, así como la importancia de la violencia existente en el país, clave de la discriminación y la marginación.

En conclusión, *Las claves mágicas de América* (Raza, Clase y Cultura) es un ensayo informativo. Manuel Zapata Olivella le da al lector un referente africano que lo relaciona con las 'claves mágicas' de América: trayectoria, realidad extratextual, mestizaje, opresión racial, explotación cultural, creatividad, violencia, racismo y marginación tan evidentes en la situación sociopolítica y económica del país.

Próspero Morales Pradilla

La mujer doble

Bogotá, Plaza y Janés, 1990

Álvaro Pineda-Botero
Bogotá

Lujuria y brujería en una ardiente ciudad colonial del Caribe, oscurantismo e Inquisición, y en general la lucha entre el poder ecle-

siástico inamovible y dogmático, y las nuevas ideas de la Ilustración que se abrían paso en las colonias, y que posteriormente tendrían su fruto en la Independencia, son el trasfondo temático de *La mujer doble*, novela póstuma de Próspero Morales Pradilla, el célebre boyacense autor de *Los pecados de Inés de Hinojosa*, 1986.

A lo largo de sus páginas se escuchan ecos americanos de esa corriente de pensamiento originada en el humanismo, en la Reforma y la Contrarreforma, y en especial en el *Elogio de la locura*. Vendrían luego Kepler, Descartes, Bacon, Carlos de Secondat, más conocido como Montesquieu, y todos los autores de la "Batalla de los libros", que la novela describe como la lucha de "los de ayer contra los de mañana".

En la novela no hay un héroe central. Dos figuras ocupan el primer plano, y cada una representa una poderosa corriente ideológica: Monseñor Caldeo de Monagas es la figura máxima de la jerarquía católica, Inquisidor General, obsesionado por principios monolíticos, capaz de cualquier tropelía para conservar su autoridad. Se le enfrenta el Preceptor, un joven revolucionario, agente del rey Jorge III de Inglaterra, defensor de las nuevas corrientes y dispuesto a luchar contra los poderes tradicionales que considera opresores. Las actitudes de estos personajes quedan bien reflejadas en el tipo de lecturas que frecuentan. Mientras el Preceptor lee y cita *El discurso del método*, Monagas consulta la *Summa Teológica* de Santo Tomás, en busca de explicaciones sobre la naturaleza de los ángeles.

Es también protagonista importante Carmen del Socorro Figueroa, Carmita, de origen español, quien en los momentos de lujuria se convierte en Lupe Cruz, y quien al entrar al convento de las clarisas tomaría el nombre de Sor Catalina, Bella y sensual, vive atormentada por visiones demoniacas y ataques nerviosos. En el convento escribe un diario plagado de alusiones al oscuro placer del autoenvilecimiento, que causa escándalo entre las monjas. En realidad, estas páginas son transcripciones literarias efectuadas por Morales Pradilla de las obras de la Madre Francisca Josefa de Castillo (Tunja, 1671-1742): *Afectos espirituales y Su vida*.

Rita Candela, una mulata de formas opulentas y apasionadas, sufre persecución del Inquisidor bajo la sospecha de ser la "mujer doble". Mateo Costa, un "familiar" del Santo Oficio, figura amorfa, le sirve de espía a Monagas para encontrar a dicha "mujer doble", pero que cae en desgracia y sufre también condena en las cárceles de la Inquisición. A través de otros personajes menores se desarrolla un tema marginal en la obra: la mitología y las costumbres africanas en América.

Gran parte del relato se ordena hacia la búsqueda de "la mujer doble". Es una leyenda que puso en circulación una de las prostitutas del puerto, leyenda que al llegar a oídos del Inquisidor se convierte en alarma. Comienzan las definiciones: mujer doble es la que es dos mujeres a la vez, la que tiene la facultad de efectuar "coitos castos", la que es al mismo tiempo dama y prostituta. Lleva dentro de sí una especie de ser subyacente "escondido bajo la piel, en los intersticios del cerebro, en los pliegues del sexo, en el ritmo de las palpitaciones, en la parte blanda del pensamiento... en todo cuanto se ve con los ojos cerrados". Tales consejos animan las investigaciones del Santo Oficio, e impulsan a sus agentes a los peores extremos.

Se multiplican las descripciones de torturas y otras prácticas en las mazmorras: el potro, la taca, la garrucha. Lo morboso llega a generar en las víctimas una especie de nostalgia del sufrimiento, cuando ser torturado se convierte en una necesidad, en un vicio. Tales páginas son en realidad un viaje al fondo del horror.

La narración encubre los hechos históricos y sólo lentamente podemos ubicarla en la geografía y el tiempo. Se desarrolla en Carma, un puerto caribeño que por menciones ocasionales llegamos a identificar como La Habana. La época se concreta al final, cuando se cita el jueves de Ascensión del año 1762. En efecto, el 4 de febrero de este año, Inglaterra, bajo el reinado de Jorge III, declaró la guerra a España, regentada en ese momento por Carlos III. Se presentaron varias batallas favorables a los ingleses. El primer ministro John Stuart Bute, sucesor de Pitt y del Duque de Newcastle, había ordenado al almirante Rodney y al general Monckton adelantar operaciones en

el Caribe. Guadalupe pertenecía a la corona inglesa desde 1759. En los primeros meses de 1762 cayeron Martinica, Grenada, Santa Lucía y San Vicente. También La Habana, que capituló luego de un sangriento asedio que dejó a los ingleses un botín de más de 3 millones de libras.

En la novela no aparecen estos hechos de manera explícita. La avanzada inglesa llegó a Carma, según la anécdota, años antes, en la figura del Preceptor, cuya misión consistía en socavar la autoridad de la corona española y abrirle el camino a la marina de Jorge III. Tampoco aparecen Rodney o Mockton sino unos tales almirantes Abernale y Pock. La novela termina el jueves de Ascensión de aquel año con el primer disparo de la armada inglesa contra Carma. No se describe el asedio a la ciudad.

El contenido histórico de la novela se ve afectado por ciertos anacronismos que a la hora del análisis le restan verosimilitud. Por ejemplo, el Preceptor habla con frecuencia de Edad Media, Renacimiento, Barroco, con el ánimo de esquematizar sus argumentos. Tal claridad es propia del pensamiento del siglo XX. El concepto de Barroco como época, fue introducido por Wolffling apenas a finales del siglo XIX. Otra inexactitud histórica, de menor importancia, son las frecuentes menciones a "los palos de mango" que sólo llegarían a América en la década de 1850.

Como obra de ficción su lectura es amena, por su forma lineal, su fácil interpretación, por el excelente manejo idiomático y el uso de lo sensacional. A veces, sin embargo, se abusa de recursos facilistas, como la peripecia, el horror, el erotismo y la descripción del cuerpo femenino. En general, falta profundidad psicológica en los personajes. Como estudio de la cultura y de modo de ser del latinoamericano, es un buen aporte a la comprensión de los procesos de mestizaje y a los choques ideológicos y religiosos del siglo XVIII. En este sentido, la novela de Morales coincide con otras importantes obras colombianas como *La marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla, y *La tejedora de Coronas*, 1982 de Germán Espinosa. Con estrategias diferentes, cada una ilumina ese trozo oscuro de la historia anterior a la Independencia.